

CON MOTIVO DEL SÉPTIMO CENTENARIO
DE LA «ILUMINACIÓN» DE RAMÓN LLULL
EN EL MONTE DE RANDA (1275 - 1975)

En Mallorca, a 27 de abril de 1315, en presencia del notario Juan Avinyó, Ramón Llull otorgaba su última voluntad disponiendo, entre otras cosas, que parte de sus libros, los que estaban en latín, fuesen destinados a la Cartuja de París, «los cuales libros envió allá por amor de Dios».¹ Su amistad con los hijos de San Bruno venía de lejos, pues siempre que se encontraba en la ciudad del Sena solía frecuentar la *Chartreuse du Vauvert*, cuyos monjes lo acogían con insuperable cariño y le rogaron les contase su vida, que fue escrita después en la lengua del Lacio por uno de ellos, bajo el título «Vita Raymundi Lulli». Más tarde, ya en el siglo xv, fue vertida al catalán, probabilísimamente por un franciscano mallorquín, ferviente discípulo suyo en las filas del lulismo, conocida con este epígrafe: «Vida coetànea del Reuerend mestra Ramon Llull».² Por esta obra sábase que el Beato mallorquín, el año 1275, a los cuarenta de su edad, y diez después de su conversión de mal en bien, de hombre carnal en hombre espiritual, se retiró en la calva y desierta cima del monte de Randa³ para practicar solitariamente una tanda de

¹ De un artículo *Ramón Llull en Montpellier y la Sorbona* publicado por L. Ribé en "Revista quincenal", Barcelona, año I, núm. 4.

² Según el Ms. del "British Museum" de Londres, publicada en "Bol. Soc. Arq. Lulliana", 15 (años 1914 y 1915).

³ Tomó este nombre de una extensa alquería de cinco yugadas, con la cual formaba unidad rural: *Arrenda* o *Arranda*, voz arábiga, que nuestros historiadores interpretaron por áloe, mirto o laurel, plantas todas ellas aromáticas. Dicha alquería, con varias más, constituyó el término parroquial de Castellitx, con iglesia dedicada al jefe del colegio apostólico, primitiva parroquia de la actual de Algaida. En el texto latino el biógrafo parisiense dice que "*Raymundus ascendit in montem quemdam, qui non longe distabat a domo sua*". Así se comprende que el bienaventurado Maestro, ciudadano en la capital de la isla, pero con cuasi vecindad en Castellitx, se encaramara a la montaña próxima. Que Ramón Llull poseyera, ya por herencia, ya por compra, una finca en la demarcación de San Pedro de Castellitx, es cosa comprobada. Lo demuestra, además, el que el apellido Llull (*Lul* y *Lula* feminizado) llevado por descendientes suyos en línea directa, y como gente de categoría, figurara en el

ejercicios espirituales, como solemos decir ahora, y allí estando en oración, con los ojos fijos al cielo, considerando además las perfecciones divinas, brilló para él el relámpago del Señor, es decir, sobrevínole cierta ilustración sobrenatural, que le dio orden y forma de escribir un libro para procurar la gloria del Amado, debelar herejías y extirpar errores.⁴ Esto antes de cumplirse los ocho días de su estancia en aquella altura.

Dando de todo ello Ramón inmensas gracias a Dios, se fue a la abadía de Santa María de La Real,⁵ donde comenzó a ordenar su libro, que llamó «Arte general», y después «Arte mayor», y, habiéndolo acabado, subió de nuevo al monte y en el lugar donde estaba al recibir la referida ilustración, hizo le edificasen una celda para vivir en completo aislamiento eremítico que duró por espacio de cuatro meses. Y sucedió que estando una vez orando, vino a él un Pastor joven, de hermoso y alegre rostro, antes desconocido, quien en el espacio de una hora le dijo tantas grandezas del Creador, de las cosas del cielo, de los ángeles y misterios que, según le parecía, apenas en dos días enteros ningún maestro de teología podría decir tanto. Y viendo los escritos del penitente Lull, los adoró de rodillas y regándoles con lágrimas manifestó que por aquellos escritos

censo castellitxense aún en los siglos XIV y XV: a 6 de julio de 1333 Domingo Lull, durante el reinado de Jaime III de Mallorca, figuró entre los caballeros, propietarios en Castellitx, que demostraron en el Real Castillo tener caballo armado para la defensa del reino. El mismo tenía muchos "moltons" en su heredad. En el mismo tiempo una mujer, NA LULA "de la parroquia de Castelig", con "catlus" en su finca, un "greg", otro "batiat", vendía a grandes cantidades "quarteres de forment". Todavía en el siglo siguiente un Ramón Lull, con diecinueve sujetos más, todos *ferobi homines*, recibían del virrey Olfo de Próxida una carta-amonestación sobre el retablo de la iglesia de San Pedro de Castellitx, de donde eran naturales, o por lo menos terratenientes todos ellos. (Cf. nuestra obra *Antigua parroquia de Castellitx, ahora santuario de Nuestra Señora de la Paz*, 2.ª edic., Lluçmaior, 1975, pp. 50 y 61.)

⁴ Textualmente: Aprés doncs aquestes coses muntassen lo dit Reuerend mestre alt en una muntanya apellada randa, la qual no era molt luny de la seva casa, per sò que aquí mellor posqués nostro senyor pregar e servir, e com hagués stat aquí quasi per VIII dies e hun die stigués contemplant e tenint los ulls vers lo cel, en hun instant li vench certa ilustració divinal donant-li orde e forma de fer los dits libres contra les errors dels infeels, de la qual cosa molt alegre lo dit Reuerend mestra ab gran làgremes féu moltes gràcies a nostro senyor daquella gràcia tan marauellosa, et encontinent devallant de la dita muntanya anassen prestament al monastir de la Reyal per sò que pus aptament posqués ordonar los dits libres, e deffet ordonà hun molt bell libre, lo qual apella la art major...

⁵ En 1230 Don Jaime I concedía varias alquerías a Fr. Gerardo de la regla de San Bernardo de Claraval para fundar monasterio, pues monjas del Cister le habían acompañado en la conquista de Mallorca. En septiembre de 1232 D. Nuño Sanç dotaba la fundación que primeramente radicó en la Granja de Esporlas y después en el lugar llamado La Real.

vendría mucho bien a la Iglesia de Cristo. Bendijo después a Ramón con muchas bendiciones como con profecías y, haciéndole la señal de la cruz sobre su cabeza y todo el cuerpo, se despidió dejándolo admirado porque nuestro insigne Convertido jamás había visto aquel Pastor, ni había oído hablar de él.⁶ No han faltado autores que han impugnado la realidad objetiva tanto de la ilustración celestial como de la aparición del misterioso Pastor.

Desde entonces Ramón llevó como estereotipada en su corazón la silueta del ya célebre monte, constituyendo la delicia espiritual en él experimentada uno de los mejores y apreciados recuerdos de su vida; por eso, en medio de los contratiempos y desencantos que se oponían a su ideal, lo recordó a veces, y aún en su vejez, con honda nostalgia, como puede leerse en su libro «Desconort». Autores aseguran que «en las temporadas que nuestro insigne Convertido pasó en Mallorca, entre sus frecuentes viajes, no dejó de retirarse de vez en cuando en aquella altiva cumbre para saborear en completa soledad la suavidad de cielo a que aspiraba, fortaleciendo así su espíritu para continuar la vida de acción católica con gran celo emprendida». Afirmaciones de este tenor las encontramos en «Vida del Beato Ramón Lull» del cisterciense padre R. Pascual, t. II, cap. XXIII, y en «Historia de Nuestra Señora de Cura», por Mateu Rotger, presbítero, edición 1915, p. 6.

Uno de los títulos más universalizado con que le calificaron sus innumerables discípulos fue el de DOCTOR ILUMINADO. Con ello se referían al hecho de haber recibido del Señor —*Deus scientiarum est*— luces especiales para la redacción de su grandioso Sistema Científico, o armonía y unión del ascenso y descenso del entendimiento, ilustración sobrenatural, que el mismo Ramón afirmaba sin rodeos, de palabra y por escrito: «*quam Deus mihi ostendit in*

⁶ Textualmente: E com lo dit Reuerend mestra hagués la dita obra acabada, munta altra vegada al puig de randa, e en aquell lloc hon ell rabé aquella gran ilustració ell féu edifficar hun armitori en lo qual stech per spal de quatra mesos die e nit suplicant a nostro senyor que aquella art que hauia ordonada fos a honor sua e a profit de la sancta fe catholica e que li plagués aquella prosperar. Et deffet stant lo dit Reuerend mestra en aquesta forma e manera, esdeuench se que hun jorn li vench hun pastor de ouelles jove amb la cara molt plasant e alegre, lo qual dins una sola hora li recompta tanta singularidad de la essencia diuina e del cel e singularment de natura angelica, com hun gran home de sciència en dos dies aguera puscut splicar, e vehent lo dit pastor los dits libres que lo dit Reuerend mestre havia ordonat, besals ab los genolls en terra e ab làgremes dix que per aquells sa sagueria molt de bé en lesglésia de Déu, e benehint al dit Reuerend mestra ab lo senyal de la creu axí com si fos hun gran profeta, partís dell e romàs lo dit Reuerend mestra tot esbalayt, car no li dóna de parer que may hagués vist lo dit pastor e de aquell may hagués hoit parlar...

quodam monte».⁷ De tan singular beneficio tenía él la certeza más absoluta, y así lo creyeron los estudiosos de sus doctrinas llamándole a boca llena Doctor Iluminado.

Vamos ahora a puntualizar, en lo posible y suscintamente, lo que más interesa de aquella efemérides lejanísima. Nuestro Compatriota no afirmó nunca haber recibido infusa del cielo la doctrina contenida en sus libros y que éstos estaban exentos de toda falsedad o error. No, la iluminación luliana es otra: «se le dio orden y forma de escribir...». Ramón, a pesar de haber aprendido la Gramática, llamábase a sí mismo «illiterat», iletrado. A raíz de su conversión empieza a estudiar de firme, poniendo de su parte cuanto pudo para adquirir la ciencia necesaria y así dedicarse más tarde a convencer y convertir infieles. A la vez vacaba tenazmente a la oración y penitencia, con ahincada confianza de que el cielo le ayudaría. Y fue muy grande su confianza, pues desde entonces pasaron nueve años empleados en la práctica de todo género de virtudes, y particularmente la oración. De esta suerte iba el Señor labrando su espíritu ígneo para hacerle vaso digno y henchirlo con tesoros de sabiduría, cosa que se cumplió en el monte de Randa. Y en la facundia de Ramón, antes desconocida, y sobre todo en sus libros, adivinaron luego sus contemporáneos el dedo del Altísimo que había causado tan prodigiosa mudanza.⁸ En el rezo aprobado en honor de nuestro Beato y Mártir franciscano, leemos: «*Sapientiam ad opus conceptum exequendam a Deo enixe et humiliter postulabat. Per annos novem in hoc vitae genere constanter permansit; et Deus ipsius mentem ita mirabiliter illustravit, ut homo, qui pene rudis erat, postea de rebus divinis, et abstrusioribus disciplinis deserte loqueretur, atque omnibus admirationi erat.*»⁹

⁷ En su obra *Disputatio Raymundi et Eremitae super aliquibus dubiis questionibus sententiarum Magistri Petri Lombardi* Lull dice al penitente del desierto: «*Cogito de quodam Arte generali, quam Deus mihi ostendit in quodam Monte cum qua libenter ad honorem Dei et tuam pacem tentabo solvere tuas quaestiones*». El recuerdo de tal «iluminación», como también la creencia en el martirio del Beato mallorquí, hizo de Randa un monte de devoción y peregrinación y a la vez centro de enseñanza luliana. La historia conserva esclarecidos nombres relacionados con aquella cátedra: Fray Catany, P. J. Llobet, Mario de Passa, Beatriz de Pinós, P. Dagui, Inés de Pax de Quint, etc., etc. Fue notable el proselitismo que llegaron a ejercer durante los siglos xv y xvi las doctrinas del *Reuerend Mestre*, no sólo en la Corona de Aragón, sino en toda la Península.

⁸ Cf. *Al margen de un discurso...* por el Sr. Salvador Bové, canónigo magistral de Urgel (Tip. Burés, 1912).

⁹ Quiero consignar que ahora se cumplen 117 años de la concesión a nuestra isla del Oficio Divino y Misa en honor del Rdo. Ramón Lull, como mártir precisamente. Desde antiguo sólo tenía el privilegio la Provincia franciscana

Ramón Lull nunca vendióse por autor canónico..., sino que se dio luz sobrenatural para conocer una serie de verdades que de por sí pueden aprenderse humanamente; fue sobrenatural el modo con que las supo, ya que se realizó por solo interior manifestación de Dios a su entendimiento que, en las actuales disposiciones que tenía, no se encontraba entonces habilitado para penetrarlas. Y después, reflexionando y cotejando las verdades manifestadas, y deduciendo otras que claramente no lo estaban, fue declarando su doctrina de palabra y por escrito. Así el P. Pascual.¹⁰ Desde luego no hay que confundir la iluminación con la inspiración, advierte otro autor. Ramón, fue iluminado, no inspirado; comprendió un plan científico, un sistema que creyó apodíctico, de defensa y para la exposición de la verdad; y esto es el plan que desarrolla en sus escritos. Él mismo confiesa que fue capaz de error en explicar su «Arte General» y de hecho la perfeccionó varias veces.¹¹ Cuando Lull sometía sus escritos, humildísimamente, al examen y corrección de la Santa Iglesia Romana, dispuesto a rectificar siempre que fuese necesario, señal clara es de que él no se fiaba de sí mismo; pero sí estaba convencidísimo de que Dios, queriéndole ahorrar esfuerzos, usó con él de un modo sobrenatural infundiéndole conocimientos de los principios y máximas de discurrir.¹²

Repito que sus enemigos no creyeron en la meritada «iluminación», sino que la impugnaron y más tarde lo calumniaron; pero lo cierto es que Ramón Lull, después de la relevante efemérides randinense, fue tomando relieve y más relieve su figura, con ingente carga de libros en sus hombros de Atlante, libros redactados de su mano en contribución al saber universal, escribiendo no tanto para los eruditos como para el pueblo, y siempre en itinerario constante hacia Dios. Lo buscó con triple mirada: la mirada de la carne, que se derrama por el exterior; la de la inteligencia, que se hunde en el

de Mallorca. Mas a petición del Postulador de la Causa Pia Luliana, Rdo. Lorenzo Llabrés Pol, que se hallaba en Roma, el papa Pío IX, por decreto de 4 de febrero de 1858, extendiólo a las tres Órdenes de San Francisco. Al cabo de unos meses, a instancias del Sr. obispo Don Miguel Salvá y Munar, y del Ayuntamiento de Palma, el mismo postulador conseguía dicha gracia para la diócesis mayoricense.

¹⁰ En su *Vida del Beato Raymundo Lulio*, t. I, p. 133 y sigs.

¹¹ Dr. Francisco Sureda y Blanes: *El Beato Ramón Lull, su época, su vida, etcétera* (Madrid, 1934), p. 150.

¹² Muy difícilmente podrá hallarse en toda la Historia un autor que haya dado en sus escritos más numerosos testimonios de sumisión y acatamiento a la Sede Apostólica que el Beato mallorquín. El P. Jaime Custurer, S. J., en sus *Disertaciones Históricas* (sobre el culto y ortodoxia de Ramón Lull), enumera veintidós de estos testimonios tomados de sus múltiples obras.

fondo de nuestro ser, y la del espíritu, que se dirige hacia el mundo de las cosas superiores: el ojo del poeta, el ojo del filósofo y el ojo del místico.

Explicó su Ciencia en la Sorbona de París, Montpellier, Barcelona, Ciudad de Mallorca, Génova, Pisa, Nápoles y en muchas otras partes, siempre llenas de concurrentes sus aulas. Figuró entre los más sabios de su tiempo, entre aquellos grandes trabajadores de la Edad Media, como fueron los doctores escolásticos. El sabio doctor San Roberto Belarmino (de quien dijo Clemente VIII que lo elevaba a la púrpura cardenalicia por no tener la Iglesia varón igual en doctrina) no sólo defendió de hereje a Ramón Lull, sino que lo hace figurar en el catálogo de los doctores católicos en que pone a San Agustín, Santo Tomás, San Buenaventura y otros.

El lulismo ha pervivido a través de las centurias; cultivan el lulismo actualmente hombres dedicados al saber en todas las partes del mundo. Pero el lulismo arranca de la montaña de Randa, el «Mont de l'Amat», como lo bautizó el Reverendo Maestro, y Doctor Iluminado, l'«Amic de l'Amat» que le buscó amadores por todos los caminos hasta exhalar el último suspiro.

BARTOLOMÉ GUASP Y GELABERT,
«Magister» de la Escuela Lullista de Mallorca

¹³ «Disertaciones Históricas» ya cit., p. 391.